**Dignidad espiritual e indignación ética, una lectura de la encíclica Fratelli Tutti**

*por* [Juan Ignacio Latorre y Pedro Pablo Achondo](https://www.elmostrador.cl/autor/latorreyachondo/) 10 noviembre, 2020



Nos hemos propuesto dedicarle tres columnas a la nueva carta Encíclica del papa Francisco, *Fratelli Tutti*, recientemente publicada. Seguro mucho se dirá y discutirá. Ya está sucediendo. En estas reflexiones conjuntas queremos hacer una lectura crítica y continuada. Por eso comenzamos con los primeros tres capítulos (n° 1 al 127). Más que comentar un análisis completo o repetir los puntos principales del documento eclesial, nos abocamos a destacar y discutir aquellos que nos pueden dar luces ético-políticas para nuestro quehacer nacional.

La pluma de Francisco ya nos es conocida y muchos de los temas y acentuaciones, también. Varios de ellos los hemos comentado en otras ocasiones, pues están presentes en sus textos, cartas y llamados anteriores; sobre todo aquellos donde agudiza su crítica contra el neoliberalismo, el consumismo y el individualismo. Manifestación de ello son sus conocidas publicaciones: *Evangelii Gaudium*(2012) y *Laudato Si’*(2015) y, el muy interesante y menos divulgado discurso a los *Movimientos Populares en Santa Cruz de la Sierra*del año 2015, también llamado “las 3T”, por la insistencia del papa en Tierra, Techo y Trabajo como camino para una paz social y política, al cual vuelve a aludir en *Fratelli Tutti*(n° 127).

**Dignidad espiritual**

Después de tanta historia, tanta teología y tanta praxis seguimos pensando que Dios permanece lejano e inalcanzable. Seguimos interpretando al cristianismo como un camino interior o una relación “espiritual” con Dios. Al menos en lo referente a una comprensión generalizada. Craso error. El cristianismo no es ni una propuesta espiritual interior ni una referencia aislada a Dios. Dicho de otra manera, no hay cristianismo sin historia, ni espiritualidad cristiana sin actos, gestos y prácticas concretas en vistas del otro.

Este aspecto permanente en la historia del cristianismo, presente en la reflexión teológica y en la vida de los creyentes, se ha visto también amenazado por “espiritualismos” o formas lejanas a la propuesta de Jesús de Nazaret. Estas amenazas han estado también presentes a lo largo de toda la historia, tomando formas ligadas a la rigidez moral, al intimismo religioso, la obediencia a una doctrina o la práctica cultural de ritos. Todo ello en desmedro del mensaje fundamental de Jesús y, lamentablemente, de la vida ético-política de los pueblos.

Francisco no en vano es un obispo del sur. Hijo de la teología del pueblo generada en Argentina y del caminar latinoamericano expresado en Medellín (1968), Puebla (1979) y sobre todo Aparecida (2007). Todas ellas conferencias episcopales donde la “opción preferencial por los pobres” y el vínculo inseparable entre espiritualidad y ética, fe y política o seguimiento de Cristo y compromiso social se evidenciaron con claridad. Nada más lejano al cristianismo como el ensimismamiento religioso o el enclaustramiento sociopolítico. No cabe duda que dichas lecturas religiosas distanciadas de la lucha por la justicia o la defensa de los Derechos Humanos provienen del mundo acomodado, queriendo alienar al pueblo empobrecido que clama por su liberación.

El papa argentino sabe dónde está parado y eso nos da pie a una doble lectura. Por un lado, desde la valentía o *parresía*, más bien. Ese “decir veraz” frente a la hipocresía de las estructuras injustas y de quienes las han perpetuado. Y, por otro, su lugar vital. Es un obispo de la Iglesia y como tal habla desde una cúpula, desde un rol y desde una situación privilegiada. Todo ello pude que no le quite valor ni fuerza a su *parresía*y, muy por el contrario, exacerbarla, sabiendo el giro conservador que la Iglesia ha venido, con más o menos tensiones, teniendo desde mediados de los 90. Pero hace bien no ser ingenuos y saber quién habla y desde dónde lo hace.

Así, *Fratelli Tutti*vuelve a posicionar la dignidad (n° 8, 39, 68, 85, 106, 124) como un valor de primer orden y referirla a quien la ha otorgado, a saber, Dios. Dos cosas cabe explicitar: el cristianismo, desde sus orígenes ha establecido y promovido la dignidad originaria y universal de todo ser humano. Desde la invención del concepto de persona humana, hasta constituir el piso fundamental para la Declaración universal de los Derechos Humanos. Y segundo, que dicha dignidad se comprende como originada en Dios. Es Dios mismo quien crea en igualdad, sin distinción de ningún tipo. Y a pesar de que ello mereció interpretaciones y diferentes lecturas, con Jesús y el anuncio de los con-Jesús ya no quedan dudas: No hay griego ni judío, ni varón ni mujer, ni rico ni pobre, a los ojos de Dios. Lo que nos une es el ser hijos e hijas y entre todos y todas una hermandad fundamental. Por eso la dignidad no es solo social, ética, política, de género o cultural, sino también, y antes que todo, *espiritual*.

No es menor y creemos que es ya un acto político y espiritual el que Francisco explicite que la Encíclica está basada en el diálogo y reflexión conjunta con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb (n° 5, 29). *Fratelli Tutti*puede ser leída como una conversación pública y abierta a la ciudadanía entre el cristianismo católico y el islamismo, aunque en este último habría que ser más exactos, ya que el Imán no representa a todo el espectro del Islam. Así como el papa no representa tampoco todo el mundo cristiano. A sabiendas de ello, el solo acto da testimonio de lo que busca proponerse como amistad política, fraternidad o amabilidad política, el sabernos “caminantes de la misma carne humana” (n° 8).

Dicha dignidad espiritual impele a la construcción de un nosotros (n° 35) y el humanismo contenido en la fe debe alertarnos del desprecio, la exclusión y la indiferencia (n° 86). La dignidad es el motor, la fuente y la condición de posibilidad para la comunidad sociopolítica. Imposible no releer también desde aquí la principal consigna del despertar chileno y emocionarnos cuando en letras gigantes se proyectaba en un edificio, se gritaba al mundo entero y se territorializaba bautizando un lugar icónico y cargado de simbolismo como la actual Plaza de la Dignidad. *Fratelli Tutti*no tendría ningún problema en estar, junto con muchos otros textos, en las manos de la futura estatua que corone la nueva plaza.

**Indignación ética**

Los primeros tres capítulos están llenos de denuncias. Francisco no escatima en ser crítico contra el sistema del descarte que “nos tiene más solos que nunca” (n° 12). Sin usar el término que aquí asumimos, el de indignación, no nos cabe ninguna duda que el sentimiento que abunda en estas páginas es ese: el de una indignación ética contra una humanidad sin horizonte (n° 26).

Podríamos preguntarnos a quién le habla el papa en estos capítulos. Quién es su interlocutor directo, más allá de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. ¿Para qué detenerse tanto, de nuevo, en su crítica y análisis ante los modelos socioeconómicos y una cultura que al parecer no se escapa del individualismo, la indiferencia y el egoísmo? Nos llama la atención porque no es lo único que vemos ni lo que abunda, al menos en las organizaciones de base. Aventuramos a que Francisco le habla a la clase dirigente, a los tomadores de decisiones, a quienes deciden qué abrir y qué cerrar, qué otorgar y qué quitar. El papa le habla a una elite económica y política. A quienes, a fin de cuentas, perpetúan el desprecio por el pueblo (n° 99), el individualismo radical (n° 105) y las estructuras donde dichas actitudes y hábitos se cimentan.

Aunque, al menos en estos capítulos, el papa no se refiere mucho a la Iglesia, dentro de esas elites también se encuentra la jerarquía y el Pueblo de Dios que, sin conciencia crítica ni la audacia propia de los seguidores de Jesús, permite, con complicidad, que dichas estructuras, hábitos y formas se mantengan.

La indignación nos abre a la esperanza, ella permite e impulsa cambios profundos como los que hemos vivido estas recientes semanas en Chile. Indignados contra el no reconocimiento de la dignidad de todos y todas, el pueblo de Chile ha abierto un camino histórico. Pero, a la luz de *Fratelli Tutti*, habría que afirmar que no es para nada fácil ni mucho menos está asegurado. Pues detrás de los abusos acumulados hay una “cultura”, una forma de pensar y decidir; y un cúmulo de miedos y de inercia con la cual hay que enfrentarse. La idea sacralizada de la propiedad privada en desmedro del destino universal de los bienes y del derecho de todos a su uso (n° 123) es una de las bases que el documento eclesial nos insta a reformular.

Seguir pensando la democracia, la justicia, la libertad, la unidad y la fraternidad, hoy por hoy manoseadas (14), es urgente para la construcción del nuevo Chile. Toda sociedad, dice el obispo de Roma, puede encaminarse cuando recobra la potencia del bien común (n° 66), cuando asume los bienes comunes como norte de su navegación ético-política y, a partir de ahí, reconstruye su orden social, su proyecto humano. Estos capítulos pueden ayudarnos para reflexionar y pensar en aquel horizonte común y lo que deseamos para encauzar de manera profunda, dialogada y consensuada en vistas de la construcción de un país justo y amable: de hermanos y hermanas.

* *El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial ni postura de****El Mostrador***

<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2020/11/10/dignidad-espiritual-e-indignacion-etica-una-lectura-de-la-enciclica-fratelli-tutti/>